

Conquistando la Ciudad

Eclesiastés 9:14-15

Una pequeña ciudad, y pocos hombres en ella; y viene contra ella un gran rey, y la asedia y levanta contra ella grandes baluartes; y se halla en ella un hombre pobre, sabio, el cual libra a la ciudad con su sabiduría; y nadie se acordaba de aquel hombre pobre.

Dios nos llama a salvar la ciudad, pero no con nuestras fuerzas políticas, económicas, brutas, etc. Sino con sabiduría. La manera en la cual Dios nos llama a salvar la ciudad no nos dará fama ni poder político.

Éxodo 18:19

Oye ahora mi voz; yo te aconsejaré, y Dios estará contigo. Está tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios.

¿Cómo salvaremos la ciudad?

I. Empieza orando delante de Dios y pidiendo por ella.

Salmos 2:8

Pídeme, y te daré por herencia las naciones, Y como posesión tuya los

Confines de la tierra.

Santiago 4:2b

Combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís.

El pararnos delante de Dios y pedir requiere un esfuerzo de nuestra parte.

Ezequiel 22:29-31

El pueblo de la tierra usaba de opresión y cometía robo, al afligido y menesteroso hacía violencia, y al extranjero oprimía sin derecho. Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé. Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor.

Números 16:44-49

Y Jehová habló a Moisés, diciendo: ⁴⁵Apartaos de en medio de esta congregación, y los consumiré en un momento. Y ellos se postraron sobre sus rostros. Y dijo Moisés a Aarón: Toma el incensario, y pon en él fuego del altar, y sobre él pon incienso, y ve pronto a la congregación, y haz expiación por ellos, porque el furor ha salido de la presencia de Jehová; la mortandad ha comenzado. Entonces tomó Aarón el incensario, como Moisés dijo, y corrió en medio de la congregación; y he aquí que la mortandad había comenzado en el pueblo; y él puso incienso, e hizo expiación por el pueblo, y se puso entre los muertos y los vivos; y cesó la mortandad. Y los que murieron en aquella mortandad fueron catorce mil setecientos, sin los muertos por la rebelión de Coré.

Jesucristo es nuestro ejemplo de intercesión

Hebreos 7:25

por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

II. Nuestro clamor tiene que ser ferviente

Santiago 5:17-18

Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.

2ª Reyes 13:18-19

Y le volvió a decir: Toma las saetas. Y luego que el rey de Israel las hubo tomado, le dijo: Golpea la tierra. Y él la golpeó tres veces, y se detuvo. Entonces el varón de Dios, enojado contra él, le dijo: Al dar cinco o seis golpes, hubieras derrotado a Siria hasta no quedar ninguno; pero ahora sólo tres veces derrotarás a Siria.

Gálatas 4:19

Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros,

Nuestro clamor debe ser sin cansarse

Lucas 19:41

Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella,

Jeremías 9:1

¡Oh, si mi cabeza se hiciese aguas, y mis ojos fuentes de lágrimas, para que lllore día y noche los muertos de la hija de mi pueblo!

Tú y yo no podemos producir esta emotividad, tiene que ser dada por Dios

2ª Corintios 1:5

Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación.

III. Es necesario que nos humillemos

Esdras 9:6

y dije: Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo.

IV. Es necesario tener paciencia

Hebreos 6:15

Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa.

V. Es necesario tener fe.

VI. Es necesario estar dispuesto a ser ejemplo.

Nehemías, un ejemplo vivo de la intercesión por una ciudad.

Nehemías 1:1-2:5

Oremos por nuestra ciudad y la ganaremos para Dios

Pastor David Soto Valenzuela
Mamaroneck Febrero 2003